

## ¿Educar la Pulsión?

Karen Happeth Cuevas Castelán<sup>1</sup>

A pesar de la importancia que reviste el problema de la distinción entre el enfoque clínico y el enfoque pedagógico ante el empuje de la pulsión, la comprensión de estos dos diferentes abordajes (especialmente críticos en el trabajo con adolescentes), se desvanece muy fácilmente. Es una situación que conduce a errores y malentendidos de importancia. De un lado, encontramos principalmente a Anna Freud, quien *per se*, trató de no confundirlos. La posición opuesta fue defendida vehementemente por Melanie Klein, quien sostenía que el psicoanálisis “puro” podría tomar el lugar de cualquier tipo de educación *sensata*. El estilo de trabajo de Klein, que se caracteriza por lecturas directas de la emergencia del inconsciente, ya sea adulto o niño, fue y se opone, evidentemente, a la opinión de Anna Freud, quien tuvo en cuenta la forma compleja de funcionamiento del aparato psíquico de cada sujeto en su singularidad.

Sigmund Freud por su parte, en el prólogo que escribe para el libro de Aichhorn *Verwahrloste Jugend*,<sup>2</sup> dice claramente:

“[...] el trabajo pedagógico es algo sui generis, que no puede confundirse con el influjo psicoanalítico, ni ser sustituido por él.”<sup>3</sup>

El tema del presente número de *psicoanalítica* nos parece un buen motivo para recapitular con algún detalle sobre estos enfoques, así como, sobre la controversia entre Melanie Klein y Anna Freud.

---

<sup>1</sup> Psicoanalista. Profesora-Investigadora de la Facultad de Psicología (Región Xalapa) de la Universidad Veracruzana. Maestría en Psicología (Línea de Formación en Psicoanálisis) por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

<sup>2</sup> Aichhorn, A. (1925). *Juventud Desamparada*. Editorial Gedisa: Barcelona. 2009.

<sup>3</sup> Freud, S. (1925). Prólogo a August Aichhorn, *Verwahrloste Jugend* (1925). En: S. Freud. *Obras completas*. Vol. XIX. Amorrortu editores: Buenos Aires. 1992. Pág. 297.

Si Melanie Klein y su escuela polemizaron acerca de la legitimidad de la “aplicación” de la clínica psicoanalítica a la educación en su dimensión cultural, Anna Freud y sus colaboradores, por el contrario, estaban particularmente interesados en la importancia social y política de este fenómeno. Ejemplos de esta posición los encontramos en la *Escuela de Psicoanálisis de Viena* que dentro de uno de sus campos de trabajo se impuso notables esfuerzos en la ayuda a los delincuentes juveniles, que constituyeron un objeto de trabajo de Aichhorn, al brindar a los niños de clase trabajadora una educación “adecuada” a su situación. Por otra parte, emergieron también los *Centros de asesoramiento para niños y adolescentes* de Siegfried Bernfeld Baumgarten.

Desde sus orígenes, Melanie Klein se interesó por los problemas educativos y al parecer consideraba el *análisis precoz* como estrategia y como medio educativo. Quizá no sea un exceso nuestro afirmar que sus análisis fueron básicamente una educación sexual “realista” dirigida a los niños, ya que afirmó que una educación sexual “franca” y “cercana a la realidad” podría destruir el carácter imaginario y la angustia, relacionados con las ideas sexuales de los niños, así como también prevenir futuros “bloqueos” neuróticos. Es sobre este principio entonces que un desarrollo neurótico *debe* detenerse e incluso transformarse en “la base” de los esfuerzos técnicos; un método que no solo parece ingenuo, sino también sorprendente por parte de una analista, cuando sabemos que ¡ha reprochado a Anna Freud por sus enfoques pedagógicos! No deja de sorprendernos que Klein y sus sucesores desprecien la clara distinción entre psicoanálisis, medidas pedagógicas y educación, presentada por Anna Freud como analista, mientras que el propio método analítico de Klein, que podría y debería reemplazar a la educación, en su opinión, no tenía nada que ver con el comportamiento pedagógico.

Más tarde, Klein fue influenciada principalmente por las teorías de Karl Abraham. Reanudó sus reflexiones sobre las primeras fases del desarrollo sexual, retomó el interés por la *agresividad* y sorprendentemente, en contraste con los puntos de vista sostenidos por Abraham, ella defendió la idea de que los diagnósticos de

psicopatología deben estar relacionados con la constitución innata del sujeto. También retomó su consideración de que la relación con el objeto, debido a la regresión de la libido al estado caníbal, es agresiva y sádica. Sin embargo, poner al hambre y a la libido al mismo nivel conduce a una concepción pseudo-realista del inconsciente y plantea la pregunta de por qué, si el objeto es objeto de la alimentación o de la excreción, el proceso puede considerarse sádico, ya que en psicoanálisis la noción de sadismo está vinculada primordialmente con la sexualidad.

Klein también retoma la vinculación establecida por Abraham entre los estados psicóticos y las fases de la primera infancia, y más tarde, sucediéndolo, afirma que el odio hacia la madre y el interior de su cuerpo determina los comienzos de la relación de objeto. El punto en común más evidente con Abraham es esa inquietud por la aprehensión directa del inconsciente y su manera extrema de interpretar.

Basándose en la noción de la agresividad oral y anal de Abraham, ella vio en la introducción de Freud del concepto de pulsión de muerte, una confirmación de su punto de vista de la agresividad. Sin embargo, la introducción de la pulsión de muerte no debe equipararse con la introducción de una teoría de la agresividad; Freud considera la pulsión de muerte como una autodestrucción *original*, y solo en segunda instancia, como una agresividad dirigida hacia el exterior. El punto esencial en la afirmación de la existencia de la pulsión de muerte no debe observarse (como señala Jean Laplanche en torno a la opinión de Klein respecto al vínculo entre psicoanálisis y educación) en el descubrimiento, ni en la explicación teórica de la agresividad; por el contrario, según la tesis de un masoquismo primario u originario, la agresión se dirige primero hacia el sujeto y se acumula en él, antes de desviarse hacia afuera.<sup>4</sup>

Un primer punto de cristalización en las disputas entre los psicoanalistas vieneses y londinenses se alcanzó en el simposio sobre Análisis con Niños, celebrado en Londres en mayo de 1927. Posteriormente, los intentos de calmar las tensiones fracasaron.

---

<sup>4</sup> Laplanche, J. (1970). *Vida y muerte en psicoanálisis*. Amorrortu editores: Buenos Aires. 2001. Pp. 116-139

Como es fácil observar, los “desacuerdos teóricos” considerados por Freud continúan siendo relevantes, los psicoanalistas se oponen con una virulencia apenas disminuida incluso hoy y todavía se discute con argumentos que apenas han cambiado, incluso a veces... con insinuaciones hirientes. Sin ahondar demasiado en las diferencias entre los psicoanalistas vieneses y londinenses, indicaremos algunos puntos que nos parecen importantes sobre ellos.

Los vieneses se basan ante todo en la idea de que el bebé, durante los primeros momentos de su vida, no es básicamente capaz de tener fantasías inconscientes como lo describen Klein y sus aliados, porque las altas funciones psicológicas necesarias para la formación de fantasías aún no pueden haberse desarrollado. El infante vive en un período todavía pre-psicológico, en el cual es ciertamente posible observar y describir su comportamiento, pero es imposible evaluar qué valor de experiencia representa lo observado para éste. Por esta razón, el descubrimiento de Klein, a menudo celebrado como el “descubrimiento de la infancia”, no es un descubrimiento, sino un invento y los procesos psíquicos internos que ella ha descrito -la agresión oral, por ejemplo, y varias reacciones que le sobrevienen- no pertenecían, en verdad, a una vida pulsional inicial del ser humano, sino en el mejor de los casos a su instinto innato de autoconservación y supervivencia. Sin embargo, este *instinto* está dirigido desde un inicio hacia un objeto que satisfaga las necesidades, y no el deseo.

Los vieneses pensaban que, en el momento del nacimiento, el Yo, en el espíritu del psicoanálisis de Freud, aún no estaba presente y que era solo la represión fundante la que estaba en el origen de la separación entre el Yo y el Ello, es decir, los procesos primario y secundario.

Pero como no todo está autorizado por el Yo, ni está vinculado a las palabras, se produce un clivaje desde el segundo año entre lo inconsciente y lo reprimido, primaria y apta para la conciencia, y, según los vieneses, es solo después de esto que se constituye una vida psíquica, como descubrió y describió Freud. Por lo tanto, el mundo psíquico interno de las fantasías inconscientes, descrito por Klein

como cortado herméticamente del exterior, no pertenece a un período místico inconsciente, es un evento que ocurre después de procesos de descubrimiento y/o fantasías desencadenadas por la diferenciación del Yo. Para consolidar el inconsciente, el concepto de sexualidad infantil es, según Freud, absolutamente necesario. Dado que el enfoque del desarrollo de la sexualidad en dos pasos en el individuo, como principio fundamental del concepto de sexualidad infantil, estructura su vida psíquica y presupone una diferencia entre el niño y el adulto, es de llamar la atención que este concepto no juegue ningún papel importante en Melanie Klein.

Las manifestaciones posteriores no se deben necesariamente a las del pasado, ese sería el punto de vista de la supuesta “continuidad genética” de los kleinianos, pero solo es posible acceder a modificaciones posteriores de fantasías previas que se produjeron, porque las fantasías posteriores, durante su regresión, se han apropiado de aspectos de las anteriores. Solo más tarde aparecerá lo que ha devenido anterior, y son todas estas transformaciones posteriores del pasado lo que preocupa al psicoanálisis, es decir, los procesos psíquicos internos que Freud, desde el principio, los describió como manifestaciones del *après-coup*.

La práctica de analizar niños y adultos en Viena estaba muy alejada de las teorías practicadas en Londres. Anna Freud consideró el énfasis casi exclusivo en la transferencia como la diferencia más notoria.

*Para finalizar...*

Incluso si la Sociedad Británica finalmente ha logrado encontrar un compromiso en términos de organización, debe tenerse en cuenta que, para cada una de estas preguntas, no se pudo hacer un acercamiento durante las discusiones de Londres. Dado que las discusiones sobre las diferencias teóricas y prácticas, desde el principio, se han enredado sin éxito -cada punto de vista y argumento siempre ha sido avanzado y continúa casi sin cambios, sin que uno pueda convencer al otro- es casi lógico que incluso hoy en día las diferencias de opinión sobre la teoría del

psicoanálisis y sus “aplicaciones” estén dominadas por los mismos problemas y las mismas preguntas. Esto se debe a que es una cuestión fundamental para mantener la oposición entre los llamados “freudianos” y los llamados “kleinianos”, y de ninguna manera es simplemente un “antes” y un “después”, como suele afirmarse, o la simple cuestión de saber cuál, entre Anna Freud o Melanie Klein, habría sido la “mejor hija” de Freud, o la que “le habría servido mejor”. En lo que respecta a las ideas de Klein, fue capaz de convencer a algunos de ellos y a otros no, no es solo una cuestión, como ella había dicho, de extender o profundizar el psicoanálisis de Freud, sino que instituye realmente un cambio de paradigma, uno de cuyos resultados más sorprendentes, en nuestra opinión, implica que el analista, el sujeto que supuestamente sabe, ahora se ha establecido definitivamente como un educador omnisciente y omnipotente, es decir, como un sujeto al que el analista se entrega para bien o para mal, como el infante alguna vez.

Dado que las nociones de Freud continuaron siendo utilizadas -y aún lo son- las huellas se borraron cuidadosamente. Sin embargo, se han convertido en palabras sin sentido llenas de contenido nuevo. Discretamente, el regreso de lo innato celebra su victoria, y a través del arreglo moderno de las ideas y teorías del apego de Bion, la teoría de las *pulsiones* se ha convertido definitivamente en una teoría del *instinto* innato.